

XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

¿UN CUERPO COGNOSCENTE?.

JESSICA LAURA POLONUER.

Cita:

JESSICA LAURA POLONUER (2004). *¿UN CUERPO COGNOSCENTE?. XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-029/386>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eVAu/fqc>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

301 - ¿UN CUERPO COGNOSCENTE?

Autor/es

JESSICA LAURA POLONUER

Institución que acredita y/o financia la investigación

Cátedra II de Psicología Fenomenológica y Existencial- Proyecto Ubacyt P 611-
Facultad de Psicología-UBA

Resumen

Resumen Partiendo de algunas nociones básicas del pensamiento fenomenológico, especialmente los desarrollos de Merleau Ponty, se analiza la noción de intencionalidad, y se extiende su alcance a la intencionalidad prerreflexiva u operante. Ésta última nos remite a una determinada concepción de la corporalidad que resulta impensable sin una cierta comprensión del fenómeno perceptivo. Así intencionalidad, cuerpo, intersubjetividad y percepción constituyen categorías fundamentales para comprender la constitución del mundo como mundo vivido y del sujeto como sujeto corpóreo. Estos conceptos pueden ser ilustrados con el caso clínico de Christina, presentado por Oliver Sacks en "El hombre que confundió a su mujer con un sombrero".

Resumen en Inglés

Abstract In this article we work on some core notions of phenomenological thought, centering our reflexions in Merleau-Ponty's work. We will present the concept of intentionality and prereflective intentionality. These ideas will conduct us to a certain conception of the body that must be understood as a specific comprehension of perception. Thus, intentionality, body, intersubjectivity and perception are the categories that will allow us to understand the constitution of the

world as lived world and the subject as corporeal subject. To illustrate this, we will present a case from Oliver Sack's "The man who mistook his wife for a hat".

Palabras Clave

Corporalidad Intencionalidad Percepción

En este trabajo tomaremos algunas nociones básicas del pensamiento fenomenológico, centrándonos especialmente en los desarrollos de Merleau Ponty.

Presentaremos el concepto de intencionalidad, y extenderemos su alcance con la consideración de la intencionalidad prerreflexiva. Esta noción nos remitirá a una determinada concepción de la corporalidad que es impensable sin una cierta comprensión del fenómeno perceptivo. Así intencionalidad, cuerpo y percepción son las categorías que nos permitirán comprender la constitución del mundo como mundo vivido y del sujeto como sujeto corpóreo.

Para ilustrar lo planteado tomaremos un caso clínico presentado por Oliver Sacks en su libro *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero*. En el fenómeno patológico se evidencian aquellos aspectos de la realidad que en sujetos *sanos* permanecen ocultos debido a su inmediatez.

La Intencionalidad

La estructura esencial de la conciencia, es en Husserl la *intencionalidad*. Este concepto alude a la peculiaridad de las vivencias de ser siempre " conciencia de algo" . Si por el *método de las variaciones libres* se intentara *imaginar* un acto de conciencia que no fuera conciencia de algo, llegaríamos a la conclusión que es imposible

Si la conciencia no es sino *conciencia intencional*, ésta no es una propiedad que se agregue previa existencia de la conciencia sino que es su estructura básica, aquello que la define y condición misma de su existencia. La conciencia no tiene realidad alguna fuera de la relación que establece, su ser mismo se agota en el

hecho de ponerse en relación con algo que no es ella. La conciencia no contiene cosas ni imágenes tiene todo ante sí sin poseer nada.

Aunque Husserl toma de Franz Brentano el concepto de intencionalidad, realiza un nuevo planteamiento. En efecto, la conciencia no tiene realidad alguna fuera de la relación que establece y la realidad del mundo se funda en la conciencia. Sin embargo, decir que la realidad del mundo depende de la conciencia y se funda en ella no puede ser asimilada a una postura idealista.

Como decíamos todo de la conciencia se agota en ponerse en relación con algo que no es ella; tiene una particularidad teleológica en tanto está orientada hacia. Decir que la conciencia es intencional, implica que produce actos cuya característica es no quedarse en sí mismos sino ir más allá. La conciencia intencional es en sus actos, conciencia de forma tendencial. Los actos humanos tienden a proyectar un fin, una meta, son *teleológicos*.

La noción de *correlato* entre dos polos -la *noesis* y el *noema*- permite comprender mejor la intencionalidad. La conciencia no es sino conciencia de algo: *Cogito* de un *cogitatum*. Entonces la *noesis* es este orientarse de la conciencia y *noema* es el modo de aparecer del objeto. Decimos “ modo de aparecer” puesto que el *noema* no es el objeto en sí mismo, sino que es el objeto en tanto mentado. Por eso Husserl aclara: *ego-cogito-cogitatum (qua cogitatum)*. Este *cogitatum* no es una representación o copia, no es mera imagen mental, es el objeto en cuanto tal. A su vez el noema cambia si cambia la noesis. El objeto “ Napoleón” por ejemplo, puede darse según cierto sentido u orientación como emperador, o esposo de Josefina, como vencedor en Jena o vencido en Waterloo. A su vez puede mentárselo como objeto de recuerdo, de la fantasía, de admiración, de odio, etc. El mismo objeto *Napoleón* entonces se transforma en distintos noemas para la conciencia. Como ya dijéramos (Polonuer, 2002), todo conocimiento se efectúa desde una perspectiva, es decir desde un insuperable “ desde donde” , En este sentido la intencionalidad constituye una cierta perspectiva desde la cual la conciencia *conoce* y *habita* el mundo. No hay significación en sí, sino sólo para un sujeto, para una conciencia que la mienta.

Como bien lo expresa Merleau-Ponty, lo que distingue la intencionalidad respecto de la relación kantiana con un objeto posible, es que la unidad del mundo, antes de ser planteada por el conocimiento y en un acto de identificación expresa, se vive como estando ya hecha, como estando ya ahí. (Merleau-Ponty, *PP*,17). La conciencia misma es un proyecto de mundo, un mundo que no posee, un mundo pre-objetivo “cuya imperiosa unidad prescribe al conocimiento su meta” (Merleau-Ponty, *PP*, 17).

La intencionalidad operante como intencionalidad corporal

Husserl había distinguido ya entre *intencionalidad de acto* (juicios, tomas voluntarias de posición) e *intencionalidad operante* que es la que constituye aquella unidad natural y antepredicativa del mundo y de nuestra vida. Esta última, se manifiesta como un horizonte de más claro que el conocimiento objetivo, y “proporciona el texto del cual nuestros conocimientos quieren ser la traducción en un lenguaje exacto” (Merleau-Ponty, *PP*, 17).

Para Merleau Ponty, la conciencia no es originariamente un “yo pienso que” sino un “yo puedo”, precisamente porque la intencionalidad es originariamente motriz. La experiencia no vincula los contenidos bajo la dominación de un “yo pienso” sino que éstos están orientados a la unidad intersensorial de un mundo. El movimiento no es el pensamiento de un movimiento y el espacio corpóreo no es un espacio pensado o representado. ((Merleau-Ponty, *PP*, 154). La experiencia motriz, no es entonces un modo de conocimiento sino el modo original y originario de acceder al mundo y al objeto. El cuerpo comprende su mundo sin pasar por representaciones. El pianista conoce la ubicación de cada tecla como si fueran parte de su propio cuerpo. El espacio del teclado se integra a su espacio corporal. Dicha intencionalidad no es mediada por el pensamiento ni por el cuerpo objetivo, sino por el cuerpo como mediador de un mundo.

Como bien dice Merleau Ponty, la relación para con el mundo no es algo que se comprende mejor mediante el análisis: el mundo no es lo que yo pienso sino lo que yo vivo.

Cuerpo, percepción e intersubjetividad.

Merleau Ponty desintelectualiza la conciencia volviendo al fenómeno de la *percepción*, esa experiencia pre-objetiva del mundo. La percepción no es un acto de un sujeto pensante, sino del cuerpo, por eso debe reconocerse una subjetividad corpórea. Esto se manifiesta en las expresiones “ ser en situación” , o “ estar en el mundo” . Merleau Ponty descubre en la corporeidad una vida anónima, un estrato de existencia pre-personal. El cuerpo abre y constituye el mundo del sujeto (Boburg, 47): es *cuerpo cognoscente*.

Pero es necesario ahora agregar una consideración, para que el *Cogito* no sea un Yo únicamente accesible a sí mismo, definible por el pensamiento de sí mismo, y “ para que el otro no sea un vocablo ocioso, es necesario que mi existencia no se reduzca jamás a la conciencia que de existir tengo, que envuelva también la conciencia que de ello pueda tenerse, y por ende, mi encarnación en una naturaleza y la posibilidad, cuando menos de una situación histórica.” (Merleau-Ponty, *PP*, 12). La conciencia por ser primariamente corporal es conciencia encarnada es y está orientada al mundo. Por eso no le puede resultar sencillo mirar por encima de su espalda, pues a pesar de todos los esfuerzos metódicos se vería a sí misma sólo parcialmente.

Si la conciencia es un gesto dirigido al exterior que no se podría ver simultáneamente a sí mismo, entonces, ¿cómo sabe ella de sí misma? Merleau Ponty considera que nosotros sólo podemos cerciorarnos de la propia existencia mediante la coexistencia con otros. Mi gesto y su sentido no pueden ser vistos totalmente y por mi mismo. No se puede comprender realmente su significación sino a través de las respuestas y reacciones de los demás. La autorreflexión de la conciencia encarnada está mediada por otras conciencias encarnadas. Sólo puede hacerlo indirectamente a través de la historia de sus encuentros con sus semejantes y con la naturaleza. Por ello, al ser el sujeto corpóreo en relación con otros sujetos, se supera el solipsismo. Hay una “ debilidad interna” que impide ser absolutamente individuo sin exponerse a la mirada de los otros. La mirada del otro no es para Merleau Ponty mirada acusativa, cosificante, sino dativa, dirá Laín Entralgo, es esencialmente apertura, intencionalidad. (Arias Muñoz, 191)

Vemos entonces como se imbrican las nociones de intencionalidad, intencionalidad prerreflexiva, percepción, cuerpo e intersubjetividad. Así se expresa Merleau Ponty en su obra póstuma *Lo visible y lo invisible*. (313): “ No puedo poner ninguna realidad sensible sin ponerla como arrancada de mi carne, y mi carne misma es una realidad sensible en la que se inscriben todas las cosas, eje en el que participan todas las demás, realidad sensible clave, realidad sensible dimensional. El cuerpo es entonces intencionalidad original que da sentido al mundo y sólo por ser sujetos corpóreos podemos hablar de espacialidad, temporalidad, contingencia e intersubjetividad. Percibir las cosas es vivirlas.

“ La dama desencarnada”

Estas consideraciones se muestran de modo patente en algunos estados patológicos. Estas condiciones que denominamos “ patologías” tienen la capacidad de evidenciar, de hacer visible, fenómenos esenciales de la existencia que en la vivencia *normal* aparecen silenciados o, de tan inmediatos, imperceptibles.

Oliver Sacks el conocido neurólogo inglés, advierte sobre la necesidad de una “ neurología de la identidad” pues la vida misma supera ese supuesto abismo entre lo físico y lo psíquico, el sujeto y el objeto. Para situar en el centro al sujeto y su mundo habrá que profundizar en un historial clínico hasta hacerlo narración y biografía.

Sacks presenta la historia de Christina, una joven de 27 años que súbitamente se ve aquejada por una rara forma de polineuritis que le ocasiona síntomas extraños e incomprensibles, y se refiere a ella como el “ primer ser humano *desencarnado*” .

Esta muchacha internada en un hospital por una intervención sencilla, se encontró repentinamente incapaz de mantenerse en pie. Sus movimientos eran torpes e involuntarios, se le caían las cosas de las manos. Tenía una ausencia total de propiocepción, su cuerpo yacía inmóvil e inerte. Se tambaleaba aparatosamente y sus manos “ vagaban” a menos que mantuviese la vista fija en ellas. Cuando se le explicó que aparentemente había perdido el sentido de la propiocepción,

expresó: ...” entiendo... es como si mi cuerpo estuviese ciego. Mi cuerpo no puede verse si ha perdido sus ojos, no? Tengo que vigilarlo, tengo que ser sus ojos” . Así Christina comenzó, con un gran esfuerzo, a poner en marcha medidas compensatorias. Lograba mantenerse sentada, pero este logro era a costa de una actitud forzada y artificiosa, era una pose con la que intentaba compensar la ausencia de una actitud natural auténtica. Podía asir un tenedor mediante una extrema vigilancia visual, pero la presión era o bien tan fuerte que marcaba sus manos o tan débil que el utensilio se le caía de la mano. No había modulación alguna producida por el contacto entre el cuerpo y la cosa. Cada movimiento intencional era el resultado de un enorme esfuerzo, hasta su voz era artificiosa, teatral, como algo proyectado para un público desde un escenario; no tenía una postura vocal natural. Vemos que en Christina cada movimiento es pensado y se limita a una *significación intelectual*, pero no a una *significación motriz*. Cada movimiento podía descomponerse si dejaba de prestar esa intensa atención. Comprendía cada acción de un modo intelectualmente programado, de un modo abstracto o simbólico pero no vivido. No lograba sentir la acción, fundamentalmente por su incapacidad de sentirse. No hay intencionalidad motriz, un proyecto motor, la idea del movimiento es letra muerta. Si todo movimiento tiene su fondo, en las personas normales ese fondo es el *mundo dado*, en cambio en algunas patologías nerviosas el mundo es *solamente construido*. Se marca aquí la diferencia entre movimientos concretos y abstractos y entre la espacialidad posicional y la espacialidad situacional. Dado que espacialidad corporal una espacialidad de situación, el cuerpo no representa una posición más en el espacio, sino que constituía el “ punto cero” , o para decirlo en términos de Merleau Ponty, representa la instalación de las coordenadas que darán sentido y lugar a los otros objetos

Christina logra la externación gracias a sus esfuerzos y vuelve a su casa con la intención de recuperar algo de su vida *normal*. Pero sigue sintiendo su cuerpo como muerto, como algo no real. “ Sigo sintiendo que mi cuerpo es ciego y sordo a sí mismo... no tiene sentido de sí mismo” . No encuentra palabras para describir esta oscuridad sensorial emparentada con la sordera o la ceguera.

Para Sacks, Christina está condenada a vivir en un mundo indescriptible e inconcebible, o mejor dicho un “no mundo”, una “nada”. La paciente se siente “desencarnada” y no puede imaginar siquiera cómo era cuando era *normal*. Es una especie de espectro, ha perdido con la propiocepción el anclaje orgánico fundamental de la identidad, de ese yo corporal que es el fundamento del yo. La transformación o alteración radical de este sentido de ser corpóreo produce una cierta despersonalización y desvinculación. Como insiste Sacks, Christina ha perdido su base existencial, epistémica y nada de lo que pueda hacer o pensar alterará este hecho. “El cuerpo expresa la existencia total, no porque sea su acompañamiento exterior, sino porque ésta se realiza en él. ... el cuerpo es la existencia cuajada o generalizada, y la existencia una encarnación perpetua.” (Merleau Ponty, *PP*, 183).

Bibliografía

- Arias Muñoz, J.: *La antropología fenomenológica de Merleau-Ponty*, Madrid, Fragua, 1975
- Boburg, F.: “Sujeto y corporeidad en Merleau Ponty”, en *Revista de Filosofía*, Año XXI, No.61, Ene-Abril 1988, pp.45-51
- Casey, E.: “The unconscious mind and the prereflective body”, en Olokowsky, D.; Morley, J. (eds.): *Merleau-Ponty, interiority and exteriority, psychic life and the world*, New York, State University of New York Press, 1999, pp.47-56
- Merleau-Ponty, M.: *Fenomenología de la Percepción*, Madrid, Planeta, 1994.
- Merleau Ponty, M.: *Le visible et l'invisible*, Gallimard, Paris, 1964. Versión española: Barcelona, Seix Barral, 1970.
- Olkowski, D.: “Merleau-Ponty’s freudianism: from the body of consciousness to the body of flesh”, en Hoeller, K. (ed.): *Merleau-Ponty & Psychology*, New Jersey, Humanities Press, 1994, pp.97-116
- Sacks, O.: *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero*, Barcelona, Muchnik Editores, 1987.

- Sanabria, J.: “ Maurice Merleau Ponty fenomenólogo existencial” ; en *Revista de Filosofía*, Año XXI, No.61, Ene-Abril 1988, pp.23-44.
- Schopf, A.: “ El problema alma-cuerpo desde la perspectiva fenomenológica y psicoanalítica” , en *Diálogo Filosófico*, No. 22, Ene-Abril, 1992, pp. 4-18